

hegelianas o marxistas, haga daño alguno, todo lo contrario. Lo dialéctico subraya no sólo el conflicto, la agonía, sino que encuentra su lugar natural en el pensamiento y en el diálogo –dejaremos para otro momento la cuestión del ser. El diálogo ha sido tanto la posibilidad de una identidad como de una vida en común y de esa misma posibilidad ha emergido la gran idea de la Modernidad: la libertad y, con ella, la de un liberalismo que acertadamente examina el autor en relación con el conservadurismo en el penúltimo capítulo. Así, tras ajustar cuentas con Hayek, quien acusa al conservadurismo de ser una ideología oscurantista e inmovilista, alude al carácter esencialmente imaginativo que atribuye al conservadurismo. Éste, lejos de ser una ideología inmovilista, se presenta como una ideología abierta y nada soberbia. Lejos de lo que pudiera pensarse, el conservadurismo de Luri es ante todo una ideología prudente que subraya tanto la imposibilidad de encontrar algo así como el fin de la historia como el carácter tentativo de las diferentes teorías con las que nos enfrentamos a la realidad, pues éstas, dice, son elementos de la realidad, a la vez que sostiene que la realidad no cabe en ninguna de ellas completamente; frente a la soberbia epistémica no queda otra cosa que la humildad de la vida corriente.

El libro, además de lo ya mencionado, tiene una grandísima virtud y es que echa mano de algo muy raro en la producción española, lo que podríamos denominar un canon del pensamiento español por el que desfilan «los nuestros» constituyendo así un pensamiento de proximidad afín a las ideas que defiende. No pocos serán los lectores que quedarán perplejos ante la asamblea de voces patrias que logra convocar. Ninguno de ellos sobra, ni es ésta una estrategia más de un nacionalismo ramplón sino, antes bien, un intento de constituir un diálogo con la politeia que nos es connatural. El libro es un trabajo lúcido original y ameno que obliga a considerar a Luri muy seriamente si es que no se había hecho antes.

Andrés L. Jaume
Universitat de les Illes Balears

RAMOS, Iago y PADIAL, Juan José (eds.). *Dolor y Límites*. Número monográfico de *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. 23, núm. 3. Málaga, UMA Editorial, 2018, 200 pp.

Cuando hablamos de dolor, no nos referimos solamente al malestar físico que nos produce una herida, una lesión o un daño orgánico, sino que designamos un complejo proceso mental que, tanto por su dimensión fisiológica como psicológica, precisa ser estudiado también desde un punto de vista humano

y filosófico. Si el grito, el llanto y el lamento son muestras de sufrimiento y nos interpelan a acompañar a los demás para aliviar su dolorosa situación, la Filosofía, por su búsqueda de la justicia y su preocupación por la relación ética con los otros, tiene algo importante que decir al respecto. Este es el punto de partida del monográfico *Dolor y Límites*, que pretende ampliar la visión que la sociedad tiene sobre el dolor y el sufrimiento, un tema que nos compete a todos.

Sobre las aportaciones que puede realizar la Filosofía en tanto disciplina al estudio del dolor, Iago Ramos, Luciano Espinosa Rubio e Ignacio García Peña sostienen en su texto «*Prospección filosófica del dolor*» que el dolor, aunque pueda llegarse a cuantificarse de manera objetiva gracias a los avances de la ciencia, se experimenta de manera personal y se describe con parámetros que no logran ser totalmente objetivos. Por ello, la colaboración entre la Ciencia y la Filosofía se antoja indispensable, al precisar el dolor de un estudio no solo biológico y psicológico, sino también cultural y social, que ponga la empatía en el centro del mismo.

En la misma línea, y desde una concepción antropológica que considera a los seres humanos como seres simbólicos, Francisco Javier Cortés Sánchez se pregunta en «*El dolor y el sufrimiento como claves hermenéuticas para la comprensión de las concepciones del mundo y de la vida*» cómo las variables socioculturales influyen en la interpretación del dolor. La concepción del mundo y de la vida que tiene una sociedad determina las experiencias de sus individuos, y el padecimiento del dolor puede estar condicionado enormemente por la visión que una sociedad tenga de sí misma.

«*Simbolización y filosofía en la psicopatología de Karl Jaspers*», de Francisco Rodríguez Valls, prosigue el estudio del proceso de simbolización con el que el ser humano ordena su mundo, y aborda el enfoque multidisciplinar que Karl Jaspers aplicó al estudio de la Filosofía como guía de la Psiquiatría y de la Psicopatología en general. Uniendo medicina, psicología y filosofía existencial, el psiquiatra y filósofo alemán sostenía que, para alcanzar la plenitud existencial, el ser humano debe someterse a modelos de vida saludables y actitudes vitales positivas. Pero, ¿tiene cabida el dolor en ese modelo? ¿Por qué el dolor es algo a evitar? Tomando el dilema de Eutifrón, que ya había introducido Sócrates, como idea articuladora, Abraham Sapién se hace estas preguntas en «*La explicación evolutiva: los límites de las teorías del deseo acerca de lo desagradable*».

Por otro lado, en «*Individualidad y mortalidad en la filosofía de la pintura de retratos: Simmel, Rousseau y Melanie Klein*», Byron Davies, explora las relaciones entre la representación de la mortalidad de los individuos en los retratos y nuestra necesidad tanto de ser reconocidos por los demás como de aceptar la finitud de nuestra existencia, de la que nos advierte el sufrimiento.

Pablo García Castillo analiza en *«La filosofía como curación por la palabra»* cómo la palabra fue un medio no solo para la educación y la política en el mundo griego, sino también para la medicina. El filósofo, al saber guardar silencio para escuchar y comprender la palabra del otro, se convierte en médico del alma.

Precisamente, en una sociedad como la nuestra, que niega el sufrimiento y lo intenta esconder a toda costa, la Filosofía es más necesaria que nunca para aportar luz a las relaciones, siempre problemáticas, entre la tecnología y nuestra manera de relacionarnos con el dolor. Dune Valle Jiménez, en *«Dolor y autoexplotación en la era digital»*, defiende que el dolor es una vivencia fundamental que nos abre al mundo en el que vivimos y nos permite entenderlo, al hilo de las reflexiones del filósofo Byung Chul Han sobre la autoexplotación y la optimización de la existencia en la era digital.

Finalmente, Francisco Javier Suso Alea apela en su artículo *«Filosofía del dolor»* a saber distinguir entre el dolor físico y el sufrimiento moral, para poder abordar cada uno de manera diferenciada. Desde su experiencia personal y profesional como cirujano, el autor reivindica la actividad filosófica y su entrelazamiento con la ciencia, pues ambas disciplinas deben dejar de darse la espalda y colaborar para ampliar sus horizontes de mira y las posibilidades de sus respectivos campos de conocimiento que, como ocurre con el dolor y el sufrimiento, son muchas veces compartidos.

Jorge Valle Álvarez
Universidad de Salamanca

SABORIDO, Cristian. *Filosofía de la medicina*. Madrid: Editorial Tecnos, 2020, 286 pp.

El libro de Cristian Saborido es una reivindicación de la filosofía de la medicina de corte pragmatista. Como disciplina, Saborido la considera fundamental para la formación de los filósofos y de los médicos. Está escrito con un lenguaje claro y sencillo, incluso con pequeñas bromas e ironías. Como tal, el libro es claramente una guía accesible para cualquier lector sobre las dificultades que tenemos actualmente para encontrar una respuesta a qué es la salud y qué es una enfermedad. Estas dos nociones, salud y enfermedad, son las nociones capitales de la filosofía de la medicina. El libro entero se construye alrededor del problema para definir las.

El capítulo I, *¿Qué significa estar sano o enfermo?*, nos presenta una introducción sobre la salud y la enfermedad. Saborido nos hace reflexionar